

SERMON

SOBRE LA

CIRCUNCISION Y SANTÍSIMO NOMBRE DE JESUS.

Postquam consummati sunt dies octo, ut circumcideretur puer, vocatum est nomen ejus Jesus.

Pasados ocho dias fué circuncidado el Niño y pusieronle por nombre Jesus.

Luc. c. II, v. 21.

Piadoso auditorio: Tenemos por fin la suerte de tener entre nosotros al anunciado y prometido á los hombres desde el principio del mundo. No bien cae Adán, cuando desde lejos se le manifiesta el Reparador necesario en la tierra para remediar su caída: en los siglos siguientes parece que Dios solo se ocupa en disponer á los hombres para su venida; si se manifiesta á los Patriarcas, es para confirmarlos en la fé de esta esperanza; si inspira á los Profetas, es para anunciarla; si escoge un pueblo, es para hacerle depositario de esta gran promesa; si manda á los hombres sacrificios y ceremonias religiosas, es para dibujar como de lejos la historia del que ha de venir; todos

los sucesos que acaecen en la tierra parece que conducen á este grande acontecimiento: los imperios y los reinos no caen ni se levantan, sino para disponerle los caminos; los cielos no se abren sino para prometerle; y toda la naturaleza, como dice San Pablo (1), parece que está impaciente para entregar al Justo que tiene en su seno, y que ha de venir á libertarla de la maldicion en que habia caido.

Pero aqui vemos ya, hermanos míos, al enviado del cielo, al pronosticado por todo un pueblo, al anunciado por espacio de cuatro mil años por una larga sucesion de Profetas, al deseado de todas las naciones, figurado en todas las ceremonias, al esperado de todos los justos, al señalado de lejos en todas las edades: los patriarcas mueren deseando verle; los justos viven en esta esperanza; los padres enseñan á sus hijos á desearle, y este deseo es como una religion doméstica que se perpetúa de siglo en siglo. Aun los mismos profetas de los gentiles ven brillar desde lejos la estrella de Jacob, y hasta en los oráculos se anuncia este gran suceso, que ha de traer la salud al mundo. Jesus, legislador de la nueva ley, luz de las naciones, que viene á desterrar la iniquidad de la tierra, y á quien cuatro mil años antes habian anunciado las figuras y profecías, se nos manifiesta no solamente en la enfermedad de la carne, ocultando á nuestros ojos su Divinidad, sino tambien en el estado de la servidumbre; y los gemidos, y los gritos, y la sangre de este Niño circuncidado mas parecen escitar en nosotros la ternura de la piedad, que la sumision del respeto. El misterio que celebra la Iglesia en este dia es

(1) Ad Rom. c. VIII.

un misterio de dolor, en que vemos un Niño que no solamente empieza su vida con los llantos como los demas hombres, sino que tambien mezcla su sangre con las lágrimas. Considerad, cristianos, el misterio de este dia, y comprendereis que solo vino Jesucristo al mundo á padecer. ¡Cuál será el fin de una vida cuyos principios son tan dolorosos! Despreciado el Hijo de David y repudiado por su pueblo, solo encontró un establo donde nacer, un pesebre donde reclinarse, unos pobres pañales con que defenderse de los rigores del frio, una madre que con su misma mano le enjuga las lágrimas, y unos rústicos pastores que con sus humildes obsequios reconocen su absoluto imperio: pasó poco tiempo, y circuncidado Jesus no vemos sino un niño bañado en sangre y como envilecido con la marca y sello de pecador, aquel que es impecable y santísimo por esencia.

Empero ¿qué significa esta ceremonia? Esto pregunta Orígenes: Dios mandó á Abraham que todos los niños de su posteridad fuesen circuncidados al octavo dia de su nacimiento; pero ya fuese la circuncision una señal vergonzosa, ó ya una dolorosa expiacion del primer pecado, ¿qué conexión puede tener con el Hijo de María? Su carne, obra del Espíritu Santo y por consiguiente santa en su mismo origen, no podia tener mancha alguna que expiar. ¿Pues qué puede significar la circuncision que en ella se ejecuta? ¡Ah! responde el mismo Orígenes, el nombre de Jesus que se le impone explica todo el misterio: la herida que recibe denota no un pecador sino la víctima del pecado, y la poca sangre que hoy derrama es el mas auténtico testimonio de que llegará un dia en que la derramará toda por nuestra salud. ¿Qué diré yo, pues,

rodeado de tantos misterios? ¿Hablaré de la Circuncision del Salvador, ó de la impresion del nombre de Jesus, de aquel nombre que se le dá por boca de los hombres, pero por inspiracion de Dios, de aquel amable nombre, delicias del cielo y de la tierra y nuestro único consuelo durante la peregrinacion de esta vida? Uno y otro procuraré abrazar en este discurso, fundado en la doctrina del Apóstol que dice: *humiliavit semetipsum... propter quod Deus dedit illi nomen, quod est super omne nomen* (1). Humillóse á sí mismo, y por esta razon Dios le dió un nombre que es superior á todo nombre. Este tierno y delicado Niño se humilló en este dia, se anonadó á sí mismo, sujetándose á la dura ley de la circuncision, y Dios le exaltó dándole un nombre que escéde incomparablemente á todo otro nombre. En una palabra, la humillacion y abatimiento de este Dios Niño, y la grandeza del nombre que se le impone, es toda la materia y division del discurso.

Santa y bendita Madre de mi Salvador Jesus, consiguidme en esta mañana la gracia que necesito para hablar dignamente, é instruir á mis oyentes en los misterios de este dia. A este fin os saludamos todos con las palabras del ángel. *Ave María.*

PRIMERA PARTE.

¿Qué era la circuncision entre los judíos? No era otra cosa, hermanos míos, que la señal del pecado. Basta, pues esto, para que conozcais al momento que Jesucristo no tenia necesidad de sujetarse á esta ley.

(1) D. Paul ad Philip. c. II, v. 8 y 9.

Era Dios, y como tal la santidad por esencia, libre del pecado. Cierto es que por su madre era hijo de Abraham, empero no necesitaba reconciliarse con su Eterno Padre, á quien no podia ofender; á mas que era hijo de una madre criada en tanta santidad, que por un privilegio á ninguna otra criatura concedido, habia sido libre de la original mancha. Ahora bien, y supuestos estos antecedentes que son de fé, ¿por qué se sujeta Jesucristo á la circuncision? ¿Por qué se presenta á cumplir una ley que no le obliga? ¿Qué causa le mueve á derramar su sangre á los ocho dias de su nacimiento? Es verdad, señores, que Jesucristo como incapaz de pecado no estaba sujeto á la ley de la circuncision; mas se somete á ella, no solamente porque como enseña el Apóstol, toda su vida habia de ser una perpétua obediencia á la voluntad de su Padre, y que desde el pesebre á la cruz todo habia de ser en el Verbo encarnado dependencia y sumision, sino porque cuanto mas dura y mas afrentosa era esta ley de la circuncision, y cuanto mayores eran los títulos que de ella le dispensaban, mas conveniente era que se sujetase á su observancia, para mostrar su amor en su profundo abatimiento. Su amor he dicho, y esta palabra me hace comprender cuanto debemos al Salvador de nuestras almas, al Autor divino de nuestra santísima ley. El amor, y solo el amor le hizo descender del cielo á la tierra por nosotros los hombres y por nuestra salvacion; el amor le hizo tomar nuestra misma carne, uniendo á ella hipostáticamente la naturaleza divina; el amor el que le hizo obligarse á satisfacer al Eterno Padre por nuestro pecado, y como si no fuera bastante el conocimiento de los azotes que habia de recibir, de las espinas que habian de atravesar su

cabeza, de los malos tratamientos que habia de recibir en los tribunales de los hombres, y en suma, su muerte en el patíbulo de la cruz: apenas aparece entre nosotros, anhela ya el derramar su preciosa sangre, y la derrama en efecto en la circuncision, para empezar á ofrecerla á su Padre por el hombre. Este amor de Jesus para con nosotros no solo escita nuestro amor sino al mismo tiempo nuestra admiracion y este acto de la circuncision nos dá ejemplos sublimes que imitar de caridad con respecto á Dios y á nuestros prójimos. Ved aqui la razon porque San Bernardo, lleno de dulzura espone: *in circuncisione Domini habemus quod amemus et admiremur; habemus etiam quod imitemur*. En la circuncision del Señor tenemos que amar, tenemos que admirar y que imitar. La circuncision del Señor fué el acto mas humillante de su vida, sin exceptuar el pesebre ni el Calvario. ¿Pues cómo asi? ¿Mas humillante que nacer en un pesebre entre humildes pajas, y mas que morir en afrentoso patíbulo entre dos ladrones? Sin duda, señores, fué mas humillante la circuncision. Discurremos.

Es verdad que el Divino Verbo en su nacimiento se dejó ver revestido de nuestra carne y en un estado pobre y abatido; pero en la circuncision aparece vestido de pecador y como despojado de la mayor riqueza que es la gracia, de modo que para salvar á los hombres quiso mas, para esplicarme asi, esponder su honor y el de su Madre, que dejar de dar al mundo tan heroico ejemplo de humildad. No se desdeñó de aparecer como pecador la santidad misma, espone San Ambrosio, porque tan inmenso era el deseo que ardia en su corazon de la salvacion de los hombres, que de algun modo esponia su honra por

salvarlos y hacerlos herederos de los tesoros celestiales, y se sujetó á la ley que no le obligaba para ganar á los que á ella estaban sujetos (1). Esto fué sin duda lo que llenó de admiracion á San Lucas, y por lo que al referir este pasaje en su Evangelio no se detiene á describir la Circuncision, y solo dice que pasados los ocho dias de su nacimiento fué circuncidado el Niño, recibiendo el nombre de Jesus, *Postquam consummati sunt dies octo, ut circumcideretur puer, vocatum est nomen ejus Jesus.* Y no es esta, señores, la sola ocasion en que los evangelistas han usado pocas pero sublimes palabras, cuando han tenido que referir grandes acontecimientos, pues al pintar la escena trágica del Calvario, con solo decir que estaba al pié de la cruz de Jesus su Madre, nos dan á comprender suficientemente los grandes tormentos que sufriria en aquellos instantes la benditísima María: de modo que asi como el evangelista San Juan no tuvo valor para pintar el martirio de María, y solo nos lo dá á comprender con tan lacónicas palabras, asi San Lucas consternado al contemplar la ignominia tan grande á que se sujetaba Jesus, no tuvo ánimo para espresar que sufrió el tierno Infante el rigor y crueldad del cuchillo de la circuncision, siendo como era en la realidad, segun la espresion del Apóstol, inocente, sin mancha la mas mínima, segregado de los pecadores, es decir, de vida y costumbres muy distantes de las de estos, y mas eminente y elevado que los cielos (2).

Si de alguna manera; católicos; podria el Eterno

(1) S. Ambr. lib. 2 in cap. 2 Lucæ.
 (2) Sanctus, innocens, impollutus, segregatus á peccatoribus, et excelsior cælis factus. D. Paul ad Heb. c. VII, v. 26.

Padre no conocer á su Hijo, en quien siempre tuvo la mayor complacencia, seria principalmente al verle marcado con la circuncision, que era el remedio de que habia provisto á los pecadores para expiacion ó purgacion de sus delitos. En su Circuncision sacrosanta no se encuentra sino demostracion de humildad y de ignominia; nada mas aparece que un hombre pecador; y como tal se sujeta á la ley, como si fuese á librarse de la mancha de la culpa, sin dejarse ver ni el mas leve rasgo de su divinidad; de modo que sin exajerar, podemos decir y afirmar que en ningun otro misterio se humilló mas la Magestad de Cristo, porque en todos los demas siempre se hallaba alguna señal esterna y sensible, alguna hiz y vestigio que daba á conocer la Magestad de Dios, oculta bajo los velos de la humanidad. Aquel Dios tan poderoso que con un *fiat* hizo los cielos y la tierra y cuanto en ellos se contiene de admirable; aquel Dios tan grande que es incomprendible é inmenso, quiso abatirse hasta encerrarse en el vientre de una mujer por espacio de nueve meses, y siendo autor y principio de todas las cosas, quiso nacer y tener principio. Empero tambien anuncian su grandeza el ser concebido por obra del Espíritu Santo, el haberle adorado los ángeles recien humanado en las mismas entrañas de María; el haber santificado desde ellas á su precursor Juan Bautista, y haberle reverenciado éste, dice San Vicente Ferrer, desde el vientre de su madre como á su Dios y Redentor. Nace en un establo, sin mas cuna donde descansar que un pesebre; pero los ángeles le anuncian á los pastores, y los cielos producen una nueva estrella en el Oriente.

te, que convoca y guia á los Magos para que no obstante aquella humildad y abatimiento le reconozcan por su Criador, y le rindan su obediencia y sumision, ofreciéndole dones en reconocimiento de su soberanía sobre todos los reyes de la tierra. Presentanle en el templo en un estado de pobreza y pequeñez; pero allí Ana y Simeon reconocen su divinidad, y aquel santo anciano desea ya morir, porque se le ha logrado la dicha porque tanto suspiraba, de ver y tener en sus brazos al Salvador (1). Quiere abatirse en el bautismo, y ser lavado como si no estuviera limpio; pero publican su divinidad la voz de su Eterno Padre y la asistencia del Espíritu Santo (2). Durante su peregrinacion entre los hombres dejaba continuamente ver rasgos de su divinidad, pues ora dando vista á los ciegos y oido á los sordos, ora multiplicando los panes y los peces para saciar á una turba hambrienta, ya dando á los paralíticos agilidad en sus miembros, ya resucitando á los muertos, dejaba conocer que el poder estaba en su mano, que era mas que hombre. Muere en el Calvario tenido y reputado por pecador y por malvado; pero vuelven por su inocencia todas las criaturas, porque ¿qué sucedió, hermanos míos, en la crucifixion del Salvador? Bien lo sabeis, porque estais instruidos en la religion. Tembló la tierra, el sol se oscureció, rasgose el velo del templo, las piedras chocaron unas con otras, muchos muertos salieron de sus sepulcros,

(1) Nunc dimittis servum tuum Domine, secundum verbum tuum in pace: quia viderunt oculi mei salutare tuum. Luc. c. II, v. 29 y 30.

(2) Factum est autem cum baptizaretur omnis populus, et Jesu baptizato, et orante, et apertum est cœlum: et descendit Spiritus Sanctus corporalis specie, sicut columba in ipsum, et vox de cœlo facta est: Tu es Filius meus dilectus, in te complacui mihi. Luc. c. III, v. 21 y 22.

y todos los elementos dieron señales de dolor y sentimiento.

Solo en la Circuncision fué todo pura humildad, no habiendo en ella nada de magestad y ostentacion. En la Circuncision no hay ángeles que le anuncien, ni nadie que le reconozca, ni déjase oír la voz de su Eterno Padre, ni se obra prodigio alguno á favor de su divinidad. Es verdad que en la Encarnacion se hizo menos que los ángeles haciéndose hombre: pero en la Circuncision se hizo menos que hombre, pues quiso parecer no solo hombre, sino hombre pecador, el que por esencia era el Cordero sin mancha, que por esta primera efusion de su sangre empezó á quitar los pecados del mundo. ¡Anonadamiento grandísimo, donde ni el Eterno Padre atiende á que es su querido Hijo, ni el Espíritu Santo á que por obra suya fué concebido en el vientre purísimo de María, ni los ángeles á que es su Señor, ni los hombres á que es su Dios y Redentor, para declararle libre y exento de tal ignominia! Antes bien todos permiten que reciba sobre sí por puro amor y sin necesidad alguna suya el remedio del pecado, sin embargo de ser, como dice San Bernardo, vergonzoso al mismo tiempo que austero. Con razon dice San Lucas, añade el mismo padre, que fueron consumados estos ocho dias, porque en ellos consumó Jesus toda la perfeccion que cabe en la humildad.

Y si esta ley era tan afrentosa y humillante, ¿por qué se sujeta á ella este Dios hombre? Porque se habia encargado de desagaviar de un modo especial á nuestro Dios, pospuesto diariamente á esa tan delicada indolencia, á esa delicadeza que tan fácilmente se estremece de todo lo que es rigor, á